

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS

POR J. LAURENT Y C.
con ilustraciones.

POR DON PEDRO DE MADRAZO

- Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
 Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
 Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
 Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
 Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP.

Don Pedro de Govantes y AZCÁRRAGA.
 Diputado á Cortes.
 Ofrece su bufete de Abogado en Madrid, calle de Alcalá, núm. 30, bajo izquierda 0.1
Se desea encontrar
 en Intramuros una casa espaciosa—
 En esta imprenta darán razon—
REGLAMENTO
 E LA CONTRIBUCION URBANA
 En forma de folleto se vende en esta imprenta á pfs. 0.40. ejemplar Magallanes núm. 1.

Revista Canónica Española

FOR EL PRESBITERO
D. JOAQUIN SALVADORES.
 colaboracion con ilustrados [abogados y canonistas nacionales y extranjeros.
 Precio por un año pfs. 6.50.
 Admiten suscripciones.
RAMIREZ Y COMP.
 Magallanes núm. 1 Agentes.

LIBRERIA DEL "DIARIO DE MANILA"

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.
 AUTORES. TITULOS DE LAS OBRAS. Ps. Cs.

Luciano Monet	Manual de conductor de máquinas tipográficas	0 40
Gabriel Gironi	Id. tejedor de paños.	0 40
Fernando Duro	Romancero de Zamora	0 40
García Sanchez	Los doce Alfonsos.	0 40
E. Sanchez Calvo	Filosofía de flo maravilloso positivo.	1 12
P. Criado y Dominguez	Literatas Españolas del siglo XIX.	0 80
Ernesto Chesneau	Historia de la pintura Inglesa.	1 35
V. Romero y Alejo Romero	Coleccion de Instituciones de Bélgica, Alemania, Italia y códigos franceses, 5 tomos en rústica	16 80
M. Bescherelle Freres	Diccionario usual de los 7000 verbo de la lengua Francesa, 2 ts. en rústica.	3 60
Lopez Camara	Locuras humanas.	1 35
Victor Diaz Ordoñez	La union Católica.	95
M. D. y Collado	La expulsion de los Morismos Españoles.	01 12
Angela Grassi	Las riquezas del alma 2 tomos.	0 80
A. de Sandoval	Catalina de Siena y su tiempo.	0 40
M. de Figueroa	Antonia Fuertes.	0 50
Luis Besses.	Incoherencia.	0 30
M. del Palacio	El niño de nieve.	0 255
Arturo Gim.	Legítimo de Loyola.	0 25
C. M. Talleyrand	El obispo de Clermont.	0 12
Mañilde Ras.	Concha.	0 37
G. de Fuencarral	Manual para el reconocimiento de las falsificaciones.	0 75
Francisco Lastras	Jurisprudencia popular	0 25
Biblioteca selecta, R. de Campoamor, Humoradas.		0 12
Id. id. C. Dickens, Cuentos del dia Reyes.		0 12
Id. clásica. Historia de Italia, 2 tomos.		1 50
Id. id. Escritores de la Historia Augusta		0 70
Id. Moral Científica y literaria R. L. Stevenson La Isla del Tesoro 2 cuadernos.		0 45
Id. id. id. La roca de las gaviotas 2 cuadernos.		0 50
Id. de Siglo XIX. Autores Ilustres, Lord Byron Cain manfredo.		0 12
Id. d. id. id. A. Dumas, 3 novelitas.		0 12
Jorge Saud.	La marquesa de Clement.	0 25
P. de los Palotes.	La tauromania.	0 50
V. y Ayala.	Conocimientos útiles de veterinaria.	1 10
Melegar y Abreu.	Tratado de Expropiacion forzosa.	1 40
Verdoso.	El polbillo verde.	0 25
Arnau é Ibañez.	Curso de metafísica, 2 tomos.	3 90
Lopez Carbonero.	Ensayo de metafísica.	0 50
Martin de Arisa.	Teoria de los números aproximados.	0 65

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA Y FOTOGRAFADO

DE **RAMIREZ Y C.^A**

MAGALLANES-1-MANILA.

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-litograficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.

Libreria: novelas, ciencias y artes
 Efectos de escritorio: plumas inglesas, papeleria, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Prensas para copiar, copiadores de cartas, ataches parisien, bibliotecas americanas, neceseres de viajes, petacas, fosforeras, plumas de oro: lápiceros de diferentes clases, letras de plata y nickel, papel, carnets para bailes, menús, papel dorado y plateado, granulado y liso, carteras para escritorio. aparatos crampon.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante

DOCUMENTOS

PARA LA ADUANA.

Notas declaratorias, el 100. pfs. 2.25
 Id. de consumo 2.25
 Facturas de exportacion. id. 1.25
 Cestones, id 1.25
 Hojas de servicios 1.25
 Guías de embarque 1.25
 Se venden en la imprenta del Diario de Manila.

Felix y Emmanuel Ullmann.

31-ESCOLTA-31.
 Joyeria y artículos de gran novedad, cuadros al óleo y muebles de lujo.
 31-Escolta-31.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA

PARA

1891

á pfs. 0.50 ejemplar.

Se venden en esta Imprenta.

NOVEDAD Y BARATURA.

Godetes de colores para acuarela.

Amarillo cadmium, id. brillante, Laca carminada, id. de garancia, id. rosa, id. amarilla, id. verde, id. violada, id. ultramar, encarnado de marzo, id. Serpia natural, Verme-
 Mon, id de China, verde cromo, id. esmeralda, id. oliva, id. de Prusia, id. de Luz, violado cobalto, violado azul.

Pinceles para aguada—Marta colorada—Cedra petit gris—Redondos Marta—Brochas para pintura—Redondas—Chanas—Difuminos
 papel blanco—Tientos de pintor, etc. etc,

RAMIREZ Y COMP.^A EDITORES PROPIETARIOS DEL **DIARIO DE MANILA.**

1=MAGALLANES=1

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

—Deseo que en el caso de que sucediese una desgracia á Leonin, certifiéciseis que soy un hombre honrado...
 —Y que no habeis tomado parte alguna en las infamias de vuestro dueño?
 —Precisamente.
 —Queda convenido.
 Terminada de esta suerte la conversacion, el doctor no pudo reprimir una sonrisa de ironia.
 —Hé aqui,—pensaba,—un bribon que podrá serme útil algun dia.
 —El doctor me desprecia,—se dijo Gerbet por su parte;—pero qué importa? pagará cara una traicion sin la cual no se puede pasar. En cuanto á mi principal, es hombre perdido!
 El carruaje acababa de detenerse en la calle Castiglione.
 El Sr. Leverd trazó algunas palabras sobre una hoja de su cartera, y entregándola á Gerbet:
 —Haced llegar en seguida este billete á Leonin—le dijo;—lo espero.
 Gerbet se alejó, y un cuarto de hora despues el negociante habia recibido la misiva.
 —Qué puede quererme el doctor?—se preguntó.—Oh! probablemente desea que vaya á consolar al desgraciado Vialard, á quien habra llevado á su casa... Tendrá buen corazón! Leonin salió inmediatamente y se dirigió á casa del Sr. Leverd.
 Cuando entró en el salón, Gastón y Juanina ya no estaban allí.
 Queriendo aun representar la comedia del dolor, Leonin avanzó, con los brazos abiertos, en la direccion que se encontraba el Sr. Vialard.
 —Basta de traiciones, basta de villanias!—dijo friamente el cónsul.
 Los brazos de Leonin cayeron inertes.

—Agatha,—le dijo el Sr. Leverd,—vais á preparar el gabinete azul y el cuarto inmediato; esta señorita y su padre van á permanecer algun tiempo con nosotros.
 Agatha se inclinó y salió.
 Algunos instantes despues volvió.
 Todo estaba dispuesto.
 Juanina se levantó con trabajo del sillón en que tiritaba, y apoyada sobre su padre y sobre el doctor se trasladó lentamente al gabinete azul.
 La criada la ayudó á acostarse.
 Ya era tiempo, pues apenas el Sr. Vialard se hubo instalado á la cabecera de su hija, cuando el delirio se apoderó de ella, á pesar de la pocion calmante que el doctor la habia hecho tomar.
 El desgraciado padre escuchaba con avidez cuanto su hija decia en su agitacion, esperando coger una palabra que le pudiese en camino de descubrir la horrible trama urdida contra su felicidad.
 Escuchó en vano.
 Con la tenacidad peculiar á los enfermos, la pobre niña proseguia con su idea fija; impedir á su padre batirse con Leonin.
 Que se juzgue de la desesperacion del cónsul en esta violenta posicion, obligado á mentir á su resentimiento y prometer un perdón que su alma entera rechazaba.
 —Padre mio—decia Juanina, tendiéndole su enflaquecida mano,—juradme olvidarlo todo, juradme no batiros.
 —Pero... por qué?—respondia dulcemente el Sr. Vialard.
 —Por qué porque... la señora Leonin es tan buena, tan desgraciada!... Ah! jurad, padre mio, jurad!

das cuando el señor Vialard habia unido sus manos, se dijo con emocion:
 —Oh! Juanina es pura, mi corazón me lo dice, y el corazón no engaña, y además que la obligaria á amarme.
 Despues de esta conclusion, Gastón volvía á sus sueños de dicha y tranquilidad.
 Un instante más tarde el demonio de los celos volvía á atormentarle y acusaba sucesivamente de quererle enganar á Juanina, á su padre y al doctor Leverd.
 —Soy bien necio—pensaba—de preocuparme tanto por esa intriganta de aire quejumbroso; que se entienda con Leonin. En cuanto á mi, ciertamente que no seré el marido reparador que se espera. Oh! Dios mio! Quien me sacará de esta duda espantosa?
 Pero volvamos á Juanina, que hemos dejado con su padre en casa del doctor.
 Cuando la pupila de Leonin recobró los sentidos, se declaró en ella una fiebre intensa que hacia levantar su pecho y cerrar su vista.
 El señor Vialard creyó que iba á entregar el alma.
 Con ansiosa mirada interrogó al doctor.
 El señor Leverd tomó el pulso á la enferma y la observó atentamente.
 Está grave—dijo;—sin embargo, con reposo, con cuidado...
 —Ah! doctor, á quien confiarla ahora!—suspiró el pobre padre.
 —A nadie.
 Y tirando del cordón de la campanilla.
 —Esperad—añadió el señor Leverd;—vais á quedaros aqui, vuestra hija y vos, hasta que podais salir de Paris.
 En este momento, una mujer de cierta edad penetró en el salon.

—Pero qué queréis hacer?—murmuró aterrado á la vista del doctor, que le implicaba silenciosamente la orden de sentarse.
 —Formar un tribunal de honor á fin de juzgaros,—dijo el Sr. Leverd.
 En el mismo instante Gastón de Morlas apareció, y rigido como el mármol de una tumba, vino reunirse á sus amigos.
 Los tres tomaron asiento ante Leonin.
 El primero, Sr. Vialard, empezó:
 —Yo os habia confiado mi hija y vos la habeis matado,—dijo con una calma terrible.
 —Sois un cobarde,—afirmo Gastón;—si, un cobarde que matais á una mujer que no habeis podido deshonrar...
 —Qué tenis que responder para vuestra justificacion?—preguntó el doctor Leverd.
 Aterrado Leonin, bajó la cabeza.
 Pero pronto una reaccion se operó en su espíritu.
 Apa rentando entonces la mayor sangre fria ó indignacion.
 —Comprendo—dijo—vuestros amargos reproches y hasta excuso su injusticia... Yo tambien he perdido seres queridos y en mi desesperacion he acusado á más de un inocente.
 Los tres jueces se miraron con estupefaccion.
 Leonin prosiguió audazmente:
 —Si no queréis creerme, tened cuidado con las consecuencias de la acusacion que lanzais contra mi!
 —Tenemos pruebas—afirmó el doctor.
 —Pruebas del asesinato de Juanina?
 —Sí.
 —Por mi, Leonin!
 —Sí.
 —Vamos, sois locos ó impostores!...
 El Sr. Vialard se levantó de un salto terrible,